

RESEÑAS

HARLAND CLEVELAND, G. MANGONE y J. ADAMS, *The Overseas Americans*, Nueva York: McGraw Hill, 1960.

La multitud de acusaciones onerosas sobre los americanos en ultramar que han recopilado Lederer y Burdick en su libro *The Ugly American* podría resumirse en la aseveración de cierto individuo luego de dirigirse a un grupo de solicitantes para puestos en ultramar. "Francamente, creo que estamos reclutando sujetos desatinados y estúpidos". Aparentemente, los autores de *The Overseas Americans* están de acuerdo con esta aseveración. Implícitamente proponen una serie de medidas para mejorar la situación del personal en las áreas de ultramar. Estas son las siguientes: (1) Definir lo que se supone que constituye una buena demostración en ultramar; (2) Usar esto para seleccionar el personal idóneo; (3) Desarrollar las instituciones necesarias para el entrenamiento de ese personal. En este libro se ofrecen respuestas iniciales a la medida (1) y se ofrecen sugerencias para la (2) y la (3).

Este trabajo es el segundo del llamado "Carnegie Project" y el Maxwell School de la Universidad de Syracuse (El primero, *The Art of Overseasmanship*, editado por Cleveland y Mangone). Presenta un resumen bastante claro de los factores selectivos en el actual reclutamiento de nuestros representantes en el exterior, los choques culturales para los americanos fuera del país, la clase de americanos en ultramar, y la naturaleza general de su adaptación. Pero el "jugo" de este libro se encuentra en los datos derivados de 244 americanos en ultramar quienes fueron sometidos a pruebas psicológicas, hojas sobre datos biográficos y entrevistas, por Louis Harris Associates. Porque creían que "el problema central en el servicio ultramarino surgía en los puestos de más responsabilidad ocupados por el tipo de americano que tiene que esforzarse para cruzar las barreras culturales y así poder desempeñar bien su puesto", los autores se dirigieron a sujetos de más alto rango que estaban más en contacto con los nativos. Estos sujetos se seleccionaron de una gran variedad de trabajos en diversas áreas del globo.

Los factores de éxito descubiertos por este equipo de investigadores, no son del todo sorprendentes: (1) habilidad técnica, (2) fe en la misión a realizarse, (3) simpatía cultural, (4) un sentido de la política (5) habilidad organizativa. Obtenemos de aquí una imagen de un tipo de "organization man" que crea instituciones para desempeñar su trabajo (la tendencia en el mundo actual es que los nativos de países extranjeros se hagan cargo de empresas comenzadas por americanos. Esto ofrece un marcado contraste con el ideal de Lederer y Burdick de un hombre fronterizo individualista que vuelva la espalda a la burocracia, se lance a la vida liviana, probablemente contraiga disentería o cualquier enfermedad desagradable, pero finalmente obtiene la amistad y el respeto de los nativos de la clase más baja. ¿Cuál de estos ideales es correcto? Cleveland, Mangone y Adams han validado sus factores de éxito en términos de la realización actual de los puestos en ultramar, cosa que no hicieron Lederer y Burdick. Por lo tanto, *The Overseas Americans* representa un paso hacia una política de personal científicamente basada.

Pero los autores tienen ante sí un gran problema en cuanto a definir lo que es éxito. Piensan sobre él en términos de si se sirve o no a los intereses americanos. Todavía más, afirman que nuestros representantes más versados comprenden que la mejor manera de servir a estos intereses es sirviendo al país anfitrión. Pero en el marco confuso de los países subdesarrollados, en donde las naciones nuevas se liberan tan rápidamente y en donde la consigna es liberarse de los yugos coloniales formales o informales ¿es posible que los intereses de nuestros representantes, aun de los más condescendientes, coincidan con los de los rebeldes nacionales? El caso del embajador Bonsal en Cuba es un ejemplo. Probablemente podría evaluarse muy bien con respecto a los factores para el éxito, ¿pero, acaso lo tuvo? Los autores dejan ver que están conscientes de este problema, i. e. que nuestras gentes pueden obrar bien en la medida en que la situación política nacional e internacional lo permitan. Aun así, pienso que se ha reducido el problema a su dimensión psicológica, descuidando los factores sociales que afectan el éxito de una labor. Puede ser que los autores piensen que los factores sociales son fijos y que no pueden ser cambiados. Posiblemente hayan limitado el campo de estudio deliberadamente, para sus propósitos. Independientemente de ello, debemos tener en mente los tres factores que ayudan al éxito en el exterior: (1) El giro de los sucesos mundiales, (2) nuestra política exterior (según la dictan factores internos y externos), y (3) la calidad de nuestros representantes en el exterior. La verdadera tragedia en América ocurriría si (2) y (3) alcanzasen su más alto nivel justamente cuando la balanza mundial se incline en

nuestra contra. Seguiremos, pues, el camino de civilizaciones decadentes trazado por Toynbee, por no haber respondido con la suficiente presteza ante los retos del escenario mundial actual.

Lederer y Burdick en *The Ugly American*, consideran que hay actualmente muchos americanos que, con un poco de entrenamiento en idiomas, podrían desempeñar exitosamente un cargo en el extranjero. Cleveland, Adams, y Mangone no son tan confiados. Ellos piensan que la situación actual no se resolverá mediante un plan rápido y sencillo. En su lugar, favorecen una reorganización de nuestras instituciones particularmente la educación. Es probable que esta reorganización pueda llevarse a cabo, pero me pregunto si los autores no habrán subestimado el problema. Por ejemplo, ¿es posible que los americanos, acostumbrados a un nivel de vida alto, puedan dejar de ser etnocentristas con relación a otros países menos afortunados? ¿Puede una sociedad solvente inclinada al consumo más selecto, hacer el esfuerzo por mejorar su personal y relaciones exteriores? Finalmente y según el dicho "Es un país libre" y cualquiera que tenga los medios, puede viajar a donde guste. *La riqueza excesiva* ha traído como resultado un alza sin precedentes en el turismo. Bandadas de turistas, mostrando su dinero y su ignorancia, descienden sobre países que les reciben por lo primero; pero que les resienten por lo segundo. Ante esta hostilidad y ante peligros reales o imaginarios y con el objetivo de lograr nuestro propósito como nación ¿no sería mejor restringir tal emigración en el futuro? ¿Acaso no debe extenderse al nivel extraoficial la eliminación de individuos poco deseables como representantes nuestros en el exterior?

Este libro y otros similares sin duda se convertirán en un devocionario para la "Elite en el poder". Según el propio libro, las instituciones bajo esta élite están cada día más ligadas al panorama internacional. Así llegará el día en que la organización que ha logrado eliminar muchas de las libertades en la frontera local, haga otro tanto en el exterior. Hasta hace algún tiempo, viajar al exterior significaba encontrar un lugar reducido en la frontera. Pero en nuestro "Valeroso Nuevo Mundo" del futuro, no habrá fronteras ni gentes indolentes merodeando por éstas o por las playas. Si escogemos ir hacia este tipo de mundo, deberemos poner atención a los autores de *The Overseas Americans*.

DENNING J. NASH